



**«Para salir de la crisis se necesita, al menos, honra; la que nos falta ante la intolerable corrupcion urbanística, los asfixiantes niveles de desempleo, la preocupante destruccion del tejido empresarial, y el indignante despilfarro de dinero público en obras faraónicas»**

Alcolea, entregaron el bastón de mando, y se perdieron entre la ciudadanía esperando la llegada de tiempos mejores. Los elegidos para el cambio, los primeros hijos del sufragio universal masculino fueron, entre otros, Elseo Pla, Jaime Gar, Francisco Ridocci, José Requena, José Catala y Antonio Mata.

En suma, hacendados terratenientes admiradores de la nobleza, o miembros de la sangre azul fueron depuestos por la aristocracia del taller, la tienda y el despacho, del trabajador que ha conseguido riqueza con el sudor y el esfuerzo. Abogaban por el cambio y la democracia, aunque demonizando al movimiento obrero con sus internacionales marxistas y anarquistas, a los pudientes sólo les quedaba elegir entre democracia o injusticia.

La democracia se coronó con un nueva dinastía, la de Amadeo de Saboya, el que tras jurar la constitución de 1869, la abuela de nuestra actual constitución, luch durante tres años por sacar a España de la crisis, abdicando desesperado tras seis fallidos gobiernos, y con ello se proclamó la República, un once de febrero de 1873, y tras cuatro ejecutivos también fracasados en el escaso periplo de un año, dos golpes militares devolvieron a los Borbones a España en la persona de Alfonso XII, *el pacificador*, y el país resolvió la crisis sacrificando la democracia.

El grito de «Viva España con honra» siguió latente durante décadas en un país siempre al borde del abismo. La lección de historia que sacamos de todo este convulso pasado, es que para salir de las crisis se necesita al menos honra, la que nos falta ante la intolerable corrupción urbanística, los asfixiantes niveles de desempleo, la preocupante destrucción de tejido empresarial, y el indignante despilfarro público en obras faraónicas de dudosa rentabilidad. Ante tanto problema el grito que lanzase un día el almirante Topete vuelve a estar de moda.

Diario Levante 15-02-2010

**F**ebrero es un mes de República. La primera llegó a España para sacar al país de una situación de crisis. La sociedad civil se movilizó como nunca para protestar por la situación de corrupción, falta de libertades, ruina agraria y quiebra industrial, que provocaba paro, hambre y desigualdad. A lo que se una el descalabro financiero, ocasionado por la baja cotización de las acciones de un ferrocarril, no trazado en función de intereses económicos, sino caciquiles. En la placa del Mercat numerosos setabenses acudieron ante el balcón consistorial en busca de esperanza. Daban su apoyo al movimiento insurreccional iniciado por el almirante Topete en la bahía de Cádiz al grito de «Viva España con honra», cuyo objeto era acabar con la deshonra de una monarquía que legitimaba la corrupción, incapaz de poner orden a una economía escasamente competitiva que giraba en función de cuatro intereses creados, y de una pléyade de súbditos, que vivían del presupuesto nacional a cambio de la fidelidad perruna a una reina incompetente.

En septiembre del 1868, un grupo de setabenses llevaron a cabo la versión local de la conspiración de Ostende, en la que demócratas, progresistas, y posteriormente unionistas, aunarn esfuerzos para derrocar a la reina por la fuerza, y preparar al país para unas elecciones libres, que diesen como resultado una asamblea constituyente, que redactase una nueva constitución, que ayudase a España a salir de la crisis.

Capitaneados por Juan Bautista Sanz, José Sentandreu, Peregrín Ridocci, Juan Morales o Juan Casesnoves se prestaron a formar una Junta Revolucionaria interina, que depusiese al fiel consistorio isabelino formado por Antonio Chocomeli, Agustín Gosalbo, Femado Acuña y Rafael Alba, quienes fueron desalojados del poder sin violencias. Como caballeros que fueron, aceptaron la derrota de la reina en